Estuve en la cárcel y viniste a mí

UNO DE LOS MINISTERIOS en el que probablemente menos miembros de la iglesia participan, es el ministerio en las prisiones. No es fácil ir a visitar a homicidas, asaltantes y delincuentes que han cometido graves delitos, para llevarles las buenas nuevas del perdón y la salvación. Muchas veces la mirada y la actitud fría de estas personas nos pueden infundir cierto temor, pero gracias a Dios por aquellos hermanos y hermanas que tienen la determinación para llevarles el evangelio que necesitan y el conocimiento de Cristo Jesús.

En septiembre de 1999, un grupo de hermanos de la iglesia de Insurgentes, en la ciudad de Iguala, Guerrero, México, se sintieron impresionados por la declaración de Jesús cuando dijo: «Estuve... en la cárcel y fuisteis a verme» (Mateo 25:36). Colocaron en las manos de Dios el plan de hacer del reclusorio de la ciudad de Iguala, Guerrero, un centro de evangelización. Dios abrió las puertas y consiguieron permiso de visita los martes y los jueves, una hora cada día.

Comenzaron a estudiar con dieciocho personas. Cuando el interés aumentó, los reclusos pidieron que les dedicaran más tiempo. Solicitaron otro permiso y les dieron los sábados cuatro horas más. Trabajaron ocho meses con estudios bíblicos y conferencias. En abril del año 2000, entregaron su vida a Jesús ocho reclusos. La obra continuó, y en abril del 2002, entregaron su vida a Jesús diez personas más. Entre ellos José María Hernández (pseudónimo) a quien identificaron desde el mismo principio por su renuencia y rebeldía, Dios tocó su corazón, y se entregó o Jesús. Y hoy, por su entrega, fidelidad y seriedad, es quien dirige la Escuela Sabática filial que se ha establecido en este centro de readaptación social, Al ver su esposa el milagro que Dios había hecho, también entrego su vida a Dios ocho días después. El grupo ha crecido y fielmente se reúnen cada sábado treinta y cinco personas; y cinco personas más están listas para ser bautizadas próximamente.

Sin duda que los hermanos de la iglesia de Insurgentes, distrito de Iguala, Guerrero, México, fueron conducidos por el Espíritu Santo a ese lugar, porque Dios tiene también un plan y una oportunidad de salvación para los que se encuentran en las prisiones.

Cuando Jesús estaba en la cruz, le dio la seguridad de salvación a un ladrón, a un preso al cual el Espíritu Santo también tocó. Hoy nuestro Dios nos invita a interesarnos por los presos, por aquellos que han caído en las garras del pecado, pero para los cuales también hay salvación.

Si en vuestra comunidad o ciudad hay una prisión o cárcel, ¿por qué no hacer un plan para que un grupo de hermanos predique el evangelio a esos reclusos? Y entonces podamos escuchar de parte de Jesús en aquel día: «Estuve... en la cárcel y fuisteis a verme» (Mateo 25:36).

Pastor Natán López
Asociación Pacífico Sur, México